



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



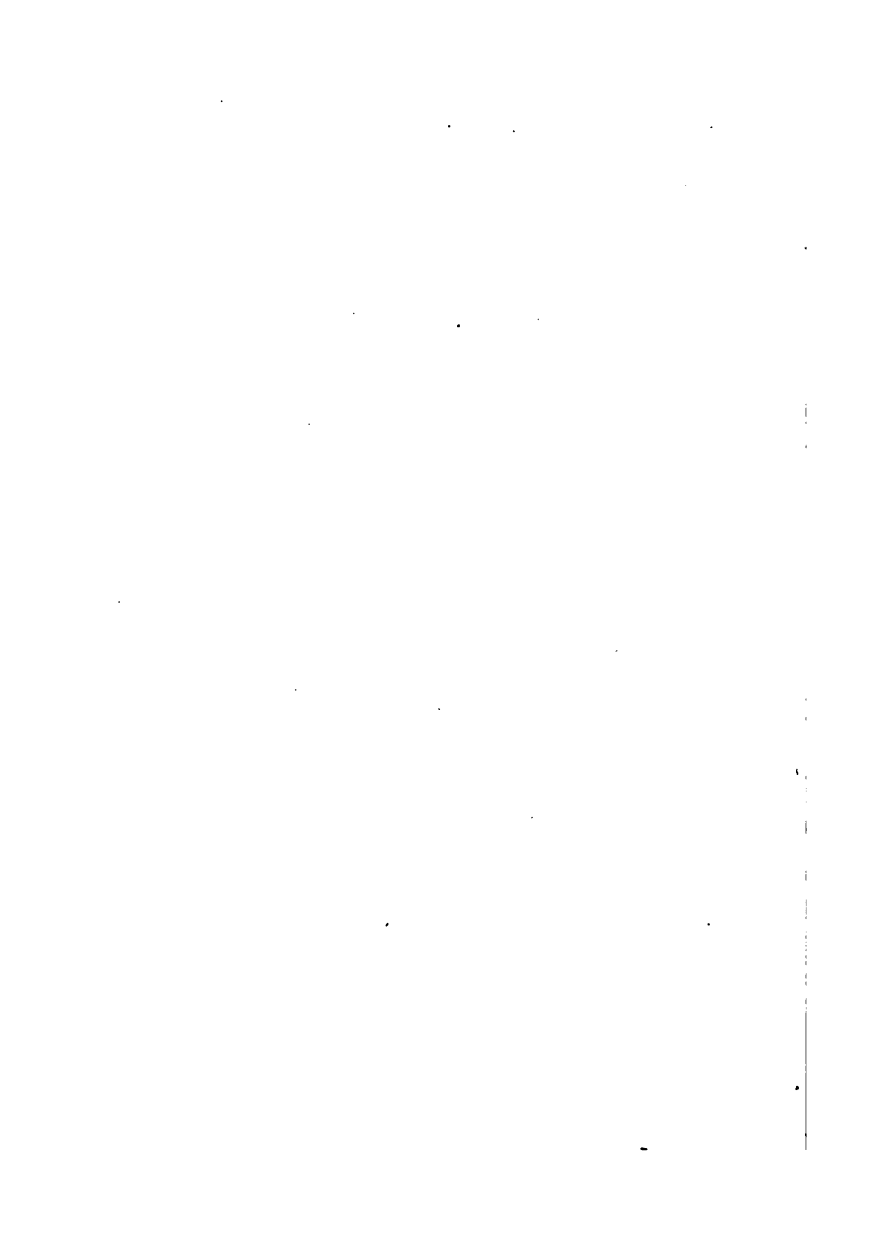


Vet. Fr. III A. 515









ANDRÓMACA.

TRAGEDIA

EN CINCO ACTOS

ESCRITA EN FRANCES

POR EL CÉLEBRE RACINE,

Y TRADUCIDA

POR D. M. B. DE LOS HERREROS.



MADRID 1825.

IMPRENTA DE D. MIGUEL DE BURGOS.

PERSONAS.

ANDRÓMACA.

PIRRO.

HERMIONE.

ORESTES.

PÍLADES.

FENIX.

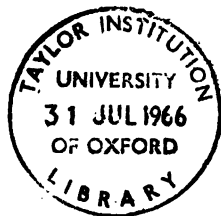
CEFISA.

CLEONE.

SEQUITO DE PIRRO Y DE ORESTES.

SOLDADOS DE ORESTES.

*La escena es en Buthrota, ciudad
del Epiro, en un salon del palacio
de Pirro.*





ACTO PRIMERO.



ESCENA I.

Orestes, Pilades, séquito de Orestes.

ORESTES.

Si: mi ingrata fortuna va á mudarse
Pues á tan fiel amigo he recobrado.
¿Cuándo pude creer que en este clima
Tan contrario á mis votos, tan infausto,
Tú el primero á mis ojos parecieras?
¿Que en la corte de Pirro hubiera hallado
Al que ha seis meses que perdido lloro?

PÍLADES.

¡Gracias al cielo! Desde el día aciago
En que las olas irritadas, casi
A la vista de Epíro, separaron
Nuestras naves, por siempre de la Grecia
Juzgué el camino para mí cerrado.
¡Qué de lágrimas ¡ay! tus desventuras
Me han hecho derramar! ¡Qué sobresaltos
En tu ausencia sufrí! De nuevos riesgos

(4)

Te contemplaba siempre rodeado
Sin ser de ellos partícipe tu amigo.
Esa melancolía tantos años
De tu alma apoderada me afligía
Sobre todo; temía que no en vano
Alguna vez el fin de tu existencia
Pidieras á los dioses. Mas mi amargo
Pesar tu vista calma, y al Epíro
Me atreveré á decir que te ha guiado
Mas próspero destino cuando veo
De tu brillante séquito el ornato.

ORESTES.

¿Quién sabe cuál será la suerte mia?
En busca de una ingrata amor mis pasos
Aquí dirige, y la anhelada muerte
Aquí el destino me prepara acaso.

PÍLADES.

¡Qué! siempre esclava del amor tu alma,
¿Tu vida fías solo á su cuidado?
Tras de tantos tormentos ¿sus cadenas
De nuevo arrastrarás? ¿Será mas blando
De Hermíone en Epíro el crudo pecho
Que en Esparta lo ha sido? Avergonzado
De sus desaires no la aborrecías?
¿Su nombre no ahuyentaste de tus labios?...
¡Orestes me engañaba!

ORESTES.

Y á sí mismo

Se engañaba también. ¿Por qué inhumano
 Redoblas el martirio de tu amigo?
 ¡Ah! ¿cuando de mi pecho los arcanos
 Te oculté? Tú mi llama y mis suspiros
 Viste nacer: tú mi mortal quebranto
 Cuando en favor de Pirro, del ilustre
 Vengador de su casa, Menelao
 Dispuso de su hija: tú me has visto
 Errar por esos mares arrastrando
 Mi ruda pena y mis pesados grillos.
 A pesar mio en tan funesto estado
 Do quiera me has seguido; y, de mi furia
 Interrumpiendo el curso temerario,
 Mil veces de mí propio me salvaste.

Quando Hermione todos sus encantos
 A Pirro prodigaba, y yo era solo
 De sus desprecios infelice blanco,
 Condenando mi amor á eterno olvido
 Tú sabes bien que quise castigarlos.
 Cierto el triunfo creí. Tenia en menos
 Sus gracias, y su orgullo detestando
 de aborrecerla fiero me jactaba.....

En mi engañosa calma confiado
 Llego á la Grecia, do el comun peligro
 Coligaba á sus Príncipes. Ufano
 Me presento á su vista. Presumía
 Que la guerra y la gloria otros cuidados
 Mas nobles me ofrecieran, y el antiguo

Hace verter á los maternos ojos,
 Y rendido despues corre á enjugarlo!
 ¡A los pies de Hermiõne cuántas veces
 De un cariño mentido el holocausto
 Ha venido á ofrecer en su despecho!
 ¿Quién pues de un corazon tiranizado
 Hasta tal punto responderte puede?
 Quizá, el despecho del amor triunfando,
 Podrá unirse á la misma que aborrece,
 De ser piadoso y de sufrir cansado.

ORESTES.

¡Pero la dilacion de su himeneo
 Cómo sufre Hermiõne, y el agravio
 Que se hace á su belleza?

PÍLADES.

En la apariencia
 Desprecia la inconstancia de un ingrato,
 Y espera que algun dia se contemple
 Dichoso en merecerla. Yo he logrado
 Al fin que sus pesares me confie.
 Llorá; partir quisiera, y sin embargo
 No se resuelve. En su socorro á veces
 Suele á Orestes llamar.

ORESTES.

¡Ah! ¿por qué tardo
 En mostrar á sus pies.....

PÍLADES.

A Pirro esperas.

(9)

Acaba tu embajada. Conjurados
Contra Astianacte dile que los griegos
Por él te envían.... No sería extraño
Que, lejos de entregarle, hácia la madre
Creciese su ternura, y sus contrarios
Consiguiesen unir.... Mas aquí viene.

ORESTES.

Anda, amigo: prepara tú entretanto
A esa cruel. Dí que por ella solo
Las arenas de Epiro he saludado.

ESCENA II.

*Pirro, Orestes, Fenix, séquito de Pirro y
de Orestes.*

ORESTES.

Antes de hablarte á nombre de la Grecia,
Que me envanezca de tan alto encargo
Permíteme, Señor, y que en tí admire
Con gozo al vencedor de los troyanos
Y al hijo ilustre del valiente Aquiles.
No menos que las tuyas celebramos
Tus ínclitas proezas. Si su acero
Triunfó de Héctor, á Ilion domó tu brazo.
La pérdida tú solo de tal héroe
Pudieras resarcir. De labio en labio
Pura como la suya volaría

Tu fama, si, del pecho desterrando
 Una piedad injusta, en tí no hallase
 La frígia sangre proteccion y amparo.
 ¿Se ha borrado Héctor ya de tu memoria?
 Aun tiemblan nuestros pueblos desolados
 Solo á su nombre. Apenas hay familia
 Que no haga responsable al desgraciado
 Astianacte de un padre ó de un esposo
 Que en Troya á manos de Héctor espiraron.
 ¿Quién sabe lo que un día emprender puede?
 Tal vez en nuestros puertos, inhumano
 y audaz como su padre, le veremos
 Incendiar nuestras naves. Quizá, en pago
 de tantos beneficios, tú el primero
 Al furor te verás sacrificado
 De la serpiente que en tu seno crias.....
 Acalle pues la muerte de un esclavo
 El clamor de la Grecia amedrentada,
 Su venganza y tu vida asegurando.

PIRRO.

Mucho se inquieta en mi favor la Grecia.
 Yo la creí ocupada de mas altos,
 De mas nobles designios, y mas siendo
 Su embajador Orestes ... Del bizarro
 Hijo de Agamenon es poco digna
 Comision semejante, y mucho extraño
 Que todo un pueblo grande y victorioso
 De un tierno niño el vil asesinato

Se digne decretar. ¿Y á quién pretende
 Le sacrifique? ¿Algún derecho acaso
 Tiene la Grecia á su inocente vida?
 ¿Solo á mí entre los griegos es vedado
 Disponer de un cautivo? Sí: la suerte,
 Cuando los vencedores sanguinarios
 En los muros de Pérgamo humeantes
 Su presa dividieron, en mis manos
 Hizo caer á Andrómaca y su hijo.
 Cerca de Ulises sus cansados años
 Hécuba terminó, y al padre tuyo
 Vivió Casandra sometida en Argos.
 ¿Sobre ellos por ventura ó sus cautivos
 Alegué yo derechos? ¿He intentado
 El fruto disputarles de su espada?...
 Temes que á Troya renacer veamos,
 Y que otro Héctor Astianacte sea:
 Porque su vida compasivo guardo,
 Ya le veis conspirar contra la mia....
 No alcanza, no, mi prevision á tanto,
 Ni tan distante el mal á Pirro asusta.
 De esa ciudad fecunda en esforzados
 Héroe, de sus murallas celebradas,
 De la que tuvo un día el soberano
 Cetro del Asia ¿qué ha quedado? Torres
 Cubiertas de ceniza, incultos campos,
 Un rio tinto en sangre, un niño débil
 Entre cadenas. ¿Troya en este estado

Podrá aspirar á la venganza?..... Y, dime,
 ¿Por qué no me pedísteis hace un año
 Al hijo de Héctor si morir debía?
 ¿No se pudo inmolar en el palacio
 De Priamo? Todo era entonces justo.
 Ni á la tímida infancia respetamos
 Ni á la doliente ancianidad. La noche,
 Mas cruel que nosotros, redoblando
 Nuestro furor, los golpes confundía.
 ¿Harto el mio, Señor, harto lloraron
 Los vencidos! ¿Quereis que sobreviva
 Mi crueldad á mi cólera, y que ahogando
 La piedad en mi pecho, á sangre fria
 Me bañe en la de un niño infortunado?
 Otra presa buscad; en otra parte
 Los restos perseguid de los troyanos.
 Mi enemistad dió fin. ¡Salve el Epiro
 Lo que Troya en sus ruinas ha salvado!

ORESTES.

Un supuesto Astianacte, bien lo sabes,
 Fue entregado á la muerte con engaño.
 A Héctor, no á los troyanos, en su hijo
 Persigue Grecia. Su iracundo brazo
 A torrentes vertió la sangre griega:
 La suya sola bastará á aplacarnos,
 Y acaso Epiro la venganza nuestra
 Llore un dia tambien.

PIRRO.

Yo me preparo
Con gusto á recibirlos. En buen hora
Otra troya los griegos irritados
Vengan aquí á buscar, ya que en su saña
Con la sangre confunden del troyano
La de su vencedor. Ni la primera
Injusticia será con que han pagado
Los servicios de Aquiles. Héctor de ellas
Se supo aprovechar en vuestro daño,
Y á su tiempo en favor tambien del hijo
Podrían redundar.

ORESTES.

¿Serás ingrato
Y rebelde á la Grecia?

PIRRO.

¿Por ventura
Solo he vencido para ser su esclavo?

ORESTES.

Hermione entre un padre y un esposo
Será el iris de paz.

PIRRO.

Ser yo vasallo
Bien puedo de los ojos de Hermione
Sin serlo de su padre, y los cuidados
De mi amor y mi gloria quizá un dia
Se podrán conciliar..... Sé tu inmediato
Deudo con la Princesa: hablarla puedes.



(14)

Por mas tiempo despues en mi palacio
No serás detenido, y mi repulsa
Podrá á los griegos anunciar tu labio.

ESCENA III.

Pirro, Fenix.

FENIX.

¿Y á los pies de su dama así le envías?

PIRRO.

Dicen que mucho tiempo apasionado
De ella vivió.

FENIX.

Mas si á ofrecerla viene
Su corazon, de nuevo fomentado
La antigua llama, y de ella mereciese....

PIRRO.

Amense enhorabuena. Sus alagos
Consiento sin pesar. A Esparta vuelvan
Prendados uno de otro: para entrambos
Francos están mis puertos. ¡Ah! sin ella
¿Qué de disgustos en el alma, cuántos
Enojosos cuidados no sintiera!

FENIX.

Señor, yo no comprendo.....

PIRRO.

Los arcanos

Te fiaré otra vez del pecho mio.
Andrómaca se acerca.

ESCENA IV.

Pirro, Andrómaca, Fenix, Cefisa.

PIRRO.

¿No me engaño?
¿Buscas á Pirro? Dí: ¿me es permitido
Tan singular favor? ¿Podré esperarlo....

ANDRÓMACA.

Ya que una vez al día me permites
ver á un hijo querido, el triste paso
Guiaba á su prision. De Troya y de Héctor
Es el único bien que me ha quedado.
Iba á llorar con él. Hoy todavía
No le he estrechado en mis amantes brazos.

PIRRO.

Los griegos alarmados quizá en breve
Nuevos motivos te darán de llanto.

ANDRÓMACA.

¿Y qué temen ahora? ¿Sus furores
Ha podido evitar algun troyano?

PIRRO.

Temen al hijo de Héctor. Aun el odio
Hierva en sus pechos.

ANDRÓMACA.

¡Del temor de tantos
Digno objeto por cierto! ¡un débil niño
Que aun ignora tal vez quién es su amo
Y quién su padre fué!

PIRRO.

Sí, mas los griegos
Exijen su suplicio. A apresurarlo
Orestes ha venido.

ANDRÓMACA.

¡Y tal sentencia
Pirro pronunciaría? ¡Será acaso
Mi amor quien le hace reo?... No; no temen
Que venga un día al padre. El lloro amargo
Temen que enjague de su triste madre.
El de esposo y de padre en mi quebranto
Ocupará el lugar; pero es preciso
¡Siempre por tí! perder lo que mas amo.

PIRRO.

Mi repulsa, Señora, ha prevenido
Tus lágrimas. Los griegos sublevados
Ya me amenazan; mas si al hijo tuyo
Con mil naves el piélago surcando
Me vienen á pedir; si tanta sangre
Costára como Elena ha derramado:
Aunque mi alcázar y mi reino todo
Después de pelear otros diez años
Viese en cenizas, defender su vida

A expensas de la mia es mi conato.
 Mas Cuando á tantos riesgos me aventuro,
 El odio de la Grecia provocando,
 Tambien combatiré con tus desvíos?....
 ¿Me atreveré á ofrecerte con mi brazo
 Un corazon que fino te idolatra?
 ¿Le querrás admitir? ¿Me será dado
 Entre mis enemigos no contarte
 Cuando solo por tí lidie en el campo?

ANDROMACA.

¿ Ah Señor! ¿Qué dirá de tí la Grecia?
 Es indigna de un ánimo esforzado
 Tanta debilidad. ¿Quieres que pase
 Por un capricho del amor tan árduo,
 Tan generoso y singular designio?
 ¿Qué pretendes de mí?.... ¿Tendrán encantos
 Mis ojos para tí cuando tus armas
 A lágrimas sin fin los condenaron?
 ¿ Ah! No. De un enemigo la miseria
 Respetar, socorrer al desgraciado,
 Volver un hijo al seno de su madre;
 De sus perseguidores libertarlo,
 Sin que de su salud el precio sea
 Mi corazon; si fuere necesario,
 A mi pesar darle seguro asilo..... ,
 No te ofendas, señor: he aquí los rasgos
 Dignos del hijo del bizarro Aquiles:
 He aquí de Pirro el verdadero lauro.

PIRRO.

¡Y qué! ¿ha de ser eterno mi castigo?
¿No tendrán fin tus iras? ¿Sin descanso
En odiarme hallarás tu complacencia?.....
Sí: mis armas han hecho desgraciados,
Y cien veces la Frigia en vuestra sangre
Vió mi mano teñida; ¡mas cuán caro
Tus inhumanos ojos me han vendido
Su llanto! ¡Qué pesares, qué tiranos
Remordimientos á mi pecho causan!
Yo estoy sufriendo todos los estragos
Que delante de Troya hizo mi acero.
¡Ah! Nunca, nunca fui con los troyanos
Tan cruél como Andrómaca conmigo!
Mas cuando unirnos en perpetuo lazo
Deben nuestros comunes enemigos
Justo será que un termino pongamos
A nuestra propia enemistad. Tan solo
Una esperanza exijo de tu labio,
Y al hijo tuyo serviré de padre,
Y le verás volver á tu regazo.
A vengar á su patria yo, yo mismo
Le enseñaré; yo mismo tus agravios
Castigaré en los griegos y los míos.
De todo soy capaz si de tí alcanzo
Una sola mirada cariñosa.
Aun puede ser que renacer veamos
De sus cenizas á Ilión. ¿Quién sabe

Si renovando yo sus muros altos
En menos tiempo que arruinados fueron,
Será tu hijo en ellos coronado?

ANDRÓMACA.

En nuestra situacion ya las grandezas
Deslumbrarnos no pueden. ¿De tan grato
Porvenir cómo puedo alimentarle
Muerto su padre ya? ¡Oh muros sacros
Que no fué dado conservar á Hector!
¡Jamás volveré á veros!..... Si apiadado
Estás de mi dolor, por toda gracia
Concédeme un destierro. Allí llorando
La muerte de un esposo, de los griegos
Y de tí mismo lejos, á mi caro
Astianacte ocultar podré tranquila.
Tu amor va á ser funesto para entrambos:
La hija de Elena sola le merece.

PIRRO.

¿Como amarla, cruel, si á tus encantos
Rendí mi corazon? Negar no puedo
Que mi imperio la ofrecen y mi mano.
Sí: con esta esperanza á Epiro vino.
A las dos quiso mi destino infausto
Conduciros aquí: tú como sierva,
Ella como señora. Sin embargo,
¿Quién me ha visto pensar en agrádarla?
Antes viendo los suyos desdeñados
Y con tanto poder tus atractivos,

Se puede asegurar que en mi palacio
 Tú eres la reina y ella la cautiva.
 ¡Si un suspiro de tantos como en vano
 Te envía mi pasión ella lograra,
 Cuál fuera su placer!

ANDRÓMACA.

¿Podría acaso
 Olvidar que la amaste en otro tiempo?
 ¿Hay una Troya, un Hector que excitando
 Estén su odio contra tí? ¿A los manes
 Debe ella de un esposo idolatrado
 Su fé y su corazón? ¡Ay! ¡y qué esposo!
 ¡Oh memoria! ¡Oh dolor! ¡Oh día aciago!
 Su muerte sola hizo inmortal á Aquiles:
 Solo á su sangre debe los aplausos
 De que la Grecia le ha colmado: solo
 Sois los dos conocidos por mi llanto.

PIRRO.

Bien: yo te olvidaré, y pues lo deseas,
 También á aborrecerte me preparo;
 Que ya la indiferencia no consiente.
 La violenta pasión en que me inflamo.
 Piénsalo bien. De hoy mas el pecho mio,
 Si no ama con delirio, es necesario
 Que aborrezca furioso..... Nada, nada
 Perdonará mi cólera. No trato
 De sufrir mas desprecios: en tu hijo
 Los vengaré.... Mas justo es inmolarlo,

Pues la Grecia lo pide, que mi gloria
Fundar siempre en salvar á los ingratos.

ANDRÓMACA.

¡Mis lágrimas, su cándida inocencia
No le defenderán! Yo he prolongado
Mi existencia por él y mi miseria.....
¡Ah! ¡Feliz si en la tumba le acompaño!
Así será. A la sombra de su padre
No tardaré en unirme, y acabando
Tu furor con los tres....

PIRRO.

¡Esposa de Hector!

Vé á tu hijo.... Ese orgullo inmoderado
Quizá podrá calmar naturaleza.....
Vendré á verte despues. De sus halagos
Disfruta á tu placer; pero no olvides
Que su vida ó su muerte está en tus manos.



ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Hermione, Cleone.

HERMIONE.
Temo verle, Cleone; mas yo quiero
Tus consejos seguir. Hacia este sitio
Pilades te conduce. Todavía
Concederle este gozo determino.

CLEONE.
¿Y qué tiene su vista de temible?
¿No es aquel mismo Orestes, aquel mismo
Cuyo constante amor compadecías,
Y su regreso desear te he visto?

HERMIONE.
Por ese mismo amor, tan mal pagado,
Para mí su presencia es un martirio.
¿Cuál mi vergüenza, cuál será su triunfo
Viendo el mio igualar á su conflicto!
¿Es aquesta, dirá, la que orgullosa
A Orestes desdeñaba? Yo la miro

(23)

Por otro abandonada: tambien ella
A tolerar desprecios ha aprendido.
¡Oh Dioses!

CLEONE.

Serenar procura el alma.
¿Te podría insultar siendo cautivo
De tus gracias? El viene á asegurarte
Un corazon que siempre tuyo ha sido.
¿Mas tu padre, señora, qué te ordena?

HERMIONE.

Que parta con los griegos si, remiso,
En diferir mis bodas y la muerte
De ese troyano persevera Pirro.

CLEONE.

Habla pues con Orestes. A tu intento
Conviene prevenirle. ¿No me has dicho
Que aborreces á Pirro?

HERMIONE.

¿Y tú lo dudas?
Ya su amor de mi gloria fuera indigno:
El pérfido, el perjuro no merece
Otra cosa de mí. Yo le abomino
Tanto como le amé.

CLEONE.

¿Qué te detiene?
Huye de él; y pues otro.....

HERMIONE.

No: es preciso

Aborrecerle aun mas. Asegurarme
Debo contra un infiel. Salir de Epiro
Quisiera con horror..... ¡Ah! ¡No haya miedo
Que el ingrato se oponga á mi designios!

CLEONE.

Alguna nueva injuria de él esperas?
No basta á hacerle odioso que rendido
Ame á una esclava, y á tus propios ojos?
¿Puede hacer mas, señora? Si en su arbitrio
Estuviera, tampoco te agradára.

HERMIONE.

¡Cruel! no irrites mas el dolor mio
Hazme ignorar mi situacion. Si crees
Que aun en el pecho á mi pesar abrigó
Un indecente amor, cállalo al menos:
No quieras redoblar mi atroz martirio.....
Que huya me dices: bien. Triunfe la esclava.
Huyamos: su conquista no le envidio.
Mas si á su corazon la fe violada
Tornase, si el perdon arrepentido
Implorase á mis pies, si amor pudiera
Sujetarle á sus leyes..... ¡Ah! El impío
Solo quiere ultrajarme..... Con mi fuga
Vivirian felices y tranquilos.....
No: yo quiero, yo quiero recrearme
En serles importuna. Si le obligo
A disolver un nudo tan solemne,
Yo le haré delincuente, te lo afirmo,

A los ojos de Grecia. Sí: yo quiero
Que á la madre persigan como al hijo.
Volvamos á su pecho los acerbos
Tormentos que por ella he padecido.
¡Que muera, que perezca mi enemiga,
O que se pierda por su causa Pirro!

CLEONE.

¡Qué! ¿los ojos de Andrómaca pudieran
Disputar á los tuyos el dominio
Del corazon del rey? Aquellos ojos
Siempre en amargo llanto sumergidos!
¿No la ves consumida de pesares?
¿Fuera con él su pecho tan esquivo
Si su amor, como piensas, mendigara?

HERMIONE.

Yo creí por mi mal que sin peligro
Con él podria ser franca y sincera:
Solo á mi corazon tierno y sencillo
Consulté al descubrirle mi ternura.
¿A quién, dime, no hubieran seducido
Tantas protestas, tantos juramentos?
Hubo un tiempo en que todo su cariño
Yo sola merecia. Todo entonces
Me hablaba en su favor: el regocijo
General de la Grecia; mi familia
Por él vengada; de despojos frigos
Cargadas nuestras naves; sus trofeos
Que obscurecieran los de Aquiles mismo;

(26)

Su llama al parecer aun mas ardiente
Que la mia..... Mas ya todo lo olvido.
Soy sensible. De Orestes las virtudes
Conozco: él sabe amar constante y fino
Hasta sin recompensa: tal vez puede
Hacerse amar tambien..... Sí: yo permito
Que me vea.

CLEONE.

Aquí viene.

HERMIONE.

¡Ah! No creía

Que tan cerca estuviese.

ESCENA II.

Hermione, Orestes, Cleone.

HERMIONE.

En mi conflicto

¿Podré creer que un resto de ternura
Te conduce, señor, á este recinto?
¿O el celo que por verme has demostrado,
Puedo solo al deber atribuirlo?

ORESTES.

Tal es de mi pasión la inevitable
Ceguedad, y mi mísero destino:
Siempre jurar no verte, y venir siempre
A adorar tus funestos atractivos.....

Sé que tus ojos van á abrir mis llagas.
 Confieso con rubor que me acrimino
 De otros tantos perjuros como pasos
 Doy en tu busca; pero el cielo mismo
 Que presenci6 la rabia y el despecho
 De mi postrer adios, es buen testigo
 De la ansiedad con que á la muerte corro
 Por término feliz de mi martirio
 Y mis fatales votos. ¡Ay! sin fruto;
 Que hasta los pueblos bárbaros é impíos
 Acostumbrados á aplacar sus Dioses
 Con sangre humana, los crüentos filos
 Reusaron teñir en mi garganta.....
 En fin vuelvo á tus ojos. ¿Mi exterminio
 Dónde podré encontrar mejor que en ellos?
 Basta tu indiferencia á conseguirlo;
 Basta vedarme un resto de esperanza;
 Basta que me repitas los desvíos
 Que lloré tantas veces.... Sí, Hermiöne:
 Este es, hace ya un año, mi designio;
 Ya que menos crüeles los Scitas
 Reservarte quisieron mi suplicio.

HERMIONE.

¡Qué language, señor! No es en Scitia
 Donde ahora te ves, sino en Epiro.
 Antes que en mis crueldades, fijar debes
 Tu atencion en los príncipes invictos
 A quienes representas. ¿Su venganza

solo se ha de deber á tus delirios?
¿Es acaso tu sangre la que piden?
Cumple pues con la gloria. Otros servicios
Quiere de tí la Grecia.

ORESTES.

A sus demandas
Pirro se niega: me despide altivo,
Y otro poder mayor le hace sin duda
Abrazar la defensa de ese niño.

HERMIONE.

¡Infiel!

ORESTES.

Pero antes de partir quisiera
Saber mi suerte, pues está en tu arbitrio.....
Tal vez el odio te estará dictando
La respuesta cruel. En mis oídos
Ya la siento sonar.

HERMIONE.

¿Será posible

Que injusto siempre, siempre prevenido
Contra mí te he de ver? ¿En qué se funda
Ese rigor, ese desden esquivo
Que tanto has alegado? Los preceptos
De mi padre á estos climas me han traído.
¿Sabes tú si en mi mísero destierro
Tus penas como propias no he sentido?
¿Sabes si mas zozobras, mas angustias
No he sufrido que tú? Pues qué, ¿el Epiro

(29)

Nunca me vió llorar?.....Y por fin ¿sabes
Si alguna vez, faltando al deber mio,
No he deseado verte?

ORESTES.

¡Qué oigo, cielos!
¡Ah! Dime por piedad si hablas conmigo:
Abre los ojos: mira que es Orestes
El que á la vista tienes. ¡El continuo
Objeto de tus iras!

HERMIONE.

Tú el primero
Me hiciste conocer el incentivo
Y el poder del amor; tú, que adquiriste
Mil derechos sin duda á mi cariño;
Tú, cuyos infortunios compadezco,
Y á quien amar quisiera.

ORESTES.

Bien has dicho:
Los votos son del infeliz Orestes,
Y el corazon del venturoso Pirro.

HERMIONE.

¡Ah! no envidies su suerte. Demasiado
Te aborreciera entonces.

ORESTES.

Yo te afirmo
Que me amarías mas. Si Pirro fuera,
Tus ojos me miráran mas benignos.
¡Oh Dioses! Mi constancia, mis finezas,

Mi tierno amor, mis penas, mis suspiros,
Todo te hablára en mi favor si fueras
De escucharme capaz. Mas no me admiro,
Solo tu Pirro interesarte puede,
Aunque negarlo quieras. Bien concibo
Que él no te puede amar. No es Hermiõne
La que su corazon.....

HERMIONE.

¿Quién te lo ha dicho?

¿Acaso sus miradas, sus acentos
Para juzgar así te han dado indicios?
¿Pues qué, tan despreciable es Hermiõne?
¿Te has figurado que si amor inspiro,
Tan poco firme, tan voluble sea?.....
Quizá alguno con ojos muy distintos
Me mirará.

ORESTES.

Prosigue: bien conozco
Que en insultarme encuentras rogocijo.
¿Segun eso, yo soy quién te desprecia?
¿Yo el inconstante? ¿yo el que contradigo
El poder de tus ojos?.... Tú quisieras
Que como yo te despreciase Pirro.

HERMIONE.

¿Qué me importan su ódio ó su ternura?
Arma á todos los griegos: el castigo
De su vil rebeldía experimente,
Y segunda Iliõn sea el Epiro.

(31)

¿Dirás ahora que le amo?

ORESTES.

Aun puedes

Hacer mas. Sígueme: tus atractivos

Serán mas elocuentes en la Grecia,

Mas eficaces que los ruegos mios.

Unase tu rencor á nuestra saña.

Ven, ¿qué esperas? ¿Acaso has pretendido

Aquí en rehenes quedar?

HERMIONE.

¿Y si entretanto

Se uniese con Andrómaca el inicuo?

ORESTES.

¡Hermione!

HERMIONE.

¿Qué oprobio para Grecia

Si efectúa un enlace tan indigno!

ORESTES.

¿Y tú le aborrecías? ¡Ah! confiesa,

Confiesa que de amor el fuego activo

No es facil ocultar: todo nos vende:

La voz, los ojos, el silencio mismo.

HERMIONE.

Tu alma preocupada, bien lo veo,

Derrama en mis palabras el nocivo

Veneno que la mata. En tu concepto

No es otra cosa el odio que respiro

Que un esfuerzo de amor... Voy á explicarme:

Tú despues obrarás. Yo no prescindo
 De mi deber jamás. Él me condujo
 Al Epiro, y por él aquí subsisto.
 Si Menelao ó Pirro no lo ordenan,
 No me verás partir. Yo te autorizo
 Para decirle en nombre de mi padre
 Que no quiere por yerno al enemigo
 De los griegos; que en breve se decida
 Por mí ó por el troyano; que es preciso
 Saber la suerte que á los dos reserva:
 En fin, ó que te entregue su cautivo
 O á Esparta sin demora me remita.
 A Dios. Si él lo consiente yo te sigo.

ESCENA III.

ORESTES.

Sí: tú me seguirás. Yo te respondo
 De su consentimiento. Es un delirio
 Pensar que Pirro detenerte quiera:
 La troyana cautiva su albedrío:
 Fuera de ella le es todo indiferente.
 Tal vez para alejarte del Epiro
 Solo un pretexto aguarda. Tu partida
 Es segura. ¡Qué gozo será el mio
 Cuando tan bella presa le arrebate!
 Salve, en buen hora, yo se lo permito,
 Quanto de Troya y de Héctor ha quedado.

Ame á la viuda, patrocine al hijo,
 Y á mil mas si lo quiere. A mí me basta
 Que abandone mi bien estos dominios
 Y á su Príncipe olvide para siempre.....
 Pero aquí le conduce mi destino.
 Amor, á los encantos de Hermiõne
 Haz que sean de marmol sus sentidos!

ESCENA IV.

Pirro, Orestes, Fenix.

PIRRO.

Pláceme hallarte, Orestes: tus razones
 Quise antes combatir irreflexivo,
 No lo puedo negar; mas ya sereno
 Su equidad y su fuerza he conocido.
 No quiero ser contrario de la Grecia,
 De mi glorioso padre y de mí mismo,
 Ni obscurecer mis hechos y los suyos
 Regenerando á Troya. Ya no insisto
 En oponerme á vuestras justas iras,
 Y entregaros la víctima decido.

ORESTES.

Tu determinacion es muy prudente,
 Aunque es bien doloroso el sacrificio
 Con que compras la paz.

(34)

PIRRO.

Sí; pero quiero
Asegurarla mas. Gozoso admito
La mano de Hermiöne como prenda
De eterna alianza. Tú serás testigo
De tan feliz y deseado enlace.
¿Quién mejor? Tú á los griegos reunidos
Y al padre de Hermiöne representas,
Que en tí vé renacer su hermano invicto.
Anda; no te detengas, corre á verla.
Dila que de tu mano determino
Recibirla mañana en himeneo.

ORESTES.

¡Dioses! ¿cómo mi cólera reprimo? (*aparte*)

ESCENA V.

Pirro, Fenix.

PIRRO.

¿Me conoces ahora? ¿Dirá Fenix
Que amor triunfa de mí?

FENIX.

No: que en tí miro
El hijo y el rival del fuerte Aquíles;
El que de amor los vergonzosos grillos
Rompe al fin, y su gloria recordando
Segunda vez á Pérgamo ha vencido.

PIRRO.

Dí mas bien que hoy comienza mi victoria.
 Desde hoy solo á la gloria me dedico.
 Este triunfo equivale á mil trofeos.
 Tanto como hasta el dia fué sumiso,
 Será mi corazon altivo y fiero.
 Considera los males infinitos
 A que expone el amor. ¡Cuántos deberes
 Iba á sacrificar! ¡cuántos amigos!
 Amenazado de la Grecia toda
 Ni aun siquiera advertía mi peligro,
 Y una sola mirada de la ingrata
 Arrastrado me hubiera al precipicio.

FENIX.

Ese justo furor vuelve á tu pecho
 El sosiego y la paz. Yo le bendigo.

PIRRO.

¿Has visto de qué suerte me ha tratado?
 Yo imaginaba que el filial cariño
 Su pecho amansaría; mas de nuevo
 En sus brazos la encuentro confundido
 Con el llanto el encono. Su desgracia
 La irrita mas y mas.... Su labio impío
 El nombre de Héctor pronunció cien veces.
 En vano al hijo prometí mi auxilio.
 "Héctor, el mismo Héctor, exclamaba,
 Es el que entre mis brazos acaricio.
 Hé aquí su boca, su gallarda frente,

(36)

Sus ojos, su ademan... ¿Si habrá creído
Para nutrir su amor esa inhúmana
Lograr de mí que la conserve el hijo?

FENIX.

Es una ingrata. Abandonarla debes.

PIRRO.

¡Qué vanidad! ¡Qué orgullo intempestivo!
Jurára, que á pesar de mis enojos
Aun me espera á sus pies.... Pronto á los míos
La veré yo gemir, y muy sereno.
Si ella es la viuda de Héctor, yo soy Pirro.

FENIX.

No me la nombres mas. Vuelve á Hermiõne
Y olvida ya tu loco desvarío.
¿Por qué no vas á verla y la dispones
Tú mismo al himeneo?.... Yo me admiro
Que de un rival te fies.

PIRRO.

Pero dime,
¿Si á su enemiga por esposa elijo
Tendrá celos Andrómaca?

FENIX.

¡Que siempre
Esa muger ocupe tus sentidos!
¿Qué encanto, qué poder, mal de tu grado,
Siempre te arrastra á ella?

PIRRO.

Aun no la he dicho

Todo lo que quisiera. Ella no sabe
 Cuánto es el odio que por ella abrigo....
 Volvamos Fenix: quiero deleitarme
 En contemplar su llanto. Necesito
 Dar libre curso á mi implacable saña.
 Ven conmigo: verás como la humillo.....
 Vamos.....

FENIX.

Corro á sus pies: vívelve á jurarla
 Que la adoras: adula sus caprichos
 Y ánimala de nuevo á despreciarte:

PIRRO.

¿Pienas que disculparla solicito?
 ¿Presumes que su imagen todavía
 Vive en mi corazón?

FENIX.

Sí: ya está visto.

Tú la amas.

PIRRO.

¿Qué dices? ¿A una ingrata
 Que tanto me aborrece? Sin amigos,
 Sin parientes, privada de esperanza,
 Extrangera, cautiva en el Epiro,
 ¿Sin mí qué fuera de ella? Yo la entrego
 Un hijo cuya muerte está en mi arbitrio
 Y en mi deber quizá: con mi diadema
 Y con mi amante corazón la brindo;
 ¿Y otro lugar en su alma no merezco

Que el de perseguir y el de enemigo?

No. Mi venganza es cierta: lo he jurado.

Justificar su cólera es preciso:

Astianacte va á ser abandonado.

¡Ay Fenix! ¡qué congojas, qué gemidos!

Va á costarla la escena dolorosa

Que la estoy preparando! Me imagino

Lo que dirá de mí: ¡Qué de baldones

Añadirá á mi nombre! El excesivo

Dolor va á terminar sus tristes días;

Y yo la causa soy de su suplicio....

Sí: yo clavo un puñal en sus entrañas.

¡Yo que su amante fui, soy su asesino!

FENIX.

¿Por qué no consultabas tu flaqueza

Antes de publicar ese designio?

PIRRO.

Disimúlame un resto de ternura

Tan impotente como el débil brillo

De un fuego que se extingue y se consume.

No por eso presumas que desisto

De mi resolución.... Yo me abandono

A tus sábios consejos: sí; yo mismo

Quiero ver á Hermiöne y por mis manos

Entregar á los griegos ese niño.



ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Orestes, Pílates.

MÓDERA ese furor: oye á tu amigo.

PÍLADES.

ORESTES.

En vano me aconsejas. Ya me cansa
De la razon el importuno yugo.
¡Harto sufrí la vida y las desgracias!
O la robo, ó perezco: está resuelto.

PÍLADES.

Pues bien: si es necesario yo á robarla
Te ayudaré; pero ocultar procura
Tu fatal inquietud. Espera y calla.....
Repara donde estás. Este palacio,
Cuantos en él habitan, esas guardias,
El aire mismo que respiras, todo
De tu rival depende. ¡Que tu saña
Sobre todo Hermione no penetre!.....
¡Oh Dios! ¡Y en ese estado la buscabas?

ORESTES.

¿Era yo dueño acaso de mí mismo?

(40)

Sin otra guía que mi furia insana
Contra la ingrata y su feliz amante
Iba ya á prorrumpir en amenazas.

PÍLADES.

¿Y cuál sería el fruto?

ORESTES.

¿Y quién resiste
A tan terrible golpe?.... Sí: mañana
Pretende de mi mano recibirla....
¡Ah! Primero en su sangre la bañára.

PÍLADES.

¿Sabes tú si tal vez atormentado
De los propios designios que te agravian
Tan digno es de piedad como tú mismo?

ORESTES.

No: le conozco bien. Sé que su alma
Halla un placer en mi mortal despecho.
En mi ausencia á Hermiõne desdeñaba;
Y apenas me presentó, apenas sabe
Que la adoro, el cruél me la arrebató....
¡Ah! Ya la ví dispuesta á abandonarle:
Ya se abrían sus ojos; mas humana
Me escuchaba; su pecho entre la ira
Y el amor indeciso fluctuaba,
Y era bastante á asegurar mi dicha
Una sola repulsa, una palabra.

PÍLADES.

¿Y lo creías tu?

(41)

ORESTES.

Contra un ingrato

Fué tal su indignacion.....

PÍLADES.

¡Como te engañas !

Nunca fué mas amado. Cuando Pirro
Hubiera confirmado tu esperanza,
No faltára un prétesto á la Princesa
Para quedarse aquí..... Yo de la ingrata
Me apartaría para siempre, lejos
De quererla robar. ¡Ah! ¡cuán amarga
Va á ser tu vida al lado de esa furia!
Nunca echará en olvido que la arrancas
De los brazos de Pirro.....

ORESTES.

Por lo mismo

Pienso robarla. ¿Quieres que engolfada
La deje en los placeres, y otro fruto
No logre yo sino mi estéril rabia?
Basta de gemir solo: estoy cansado
De inspirar compasion: quiero asociarla
A mis tormentos: quiero que me tema,
Y que sufra y que lllore mi venganza.

PÍLADES.

¿Qué se dirá de tí? ¿Raptor Orestes!
¿Así responderás de tu embajada?

ORESTES.

¿Y qué me importa? Cuando el fruto goce

Grecia de mis servicios, ¿la inhumana
 Gozará menos de mi triste llanto?
 ¿Qué importa que me admiren en mi patria,
 Si en tanto soy la fábula de Epiro?....
 En fin, ya la inocencia es una carga
 Molesta para mí. No sé qué injusto
 Poder siempre la oprime y avasalla,
 Y al crimen deja en paz. En todas partes
 Me rodean, me abruma las desgracias
 Que condenan los Dioses.... Merezcamos
 Su cólera una vez, y que á la amarga
 Pena preceda el fruto del delito...
 ¿Mas por qué quieres siempre que recaigan
 En tí mis infortunios? Harto tiempo
 Mi amistad te oprimió. Lanza del alma
 La piedad; abandona á un delincuente;
 Huye de un infeliz; solo á mi espada
 Y á mi temeridad deja los riesgos
 Que en nada te interesan. Lleva á Esparta
 Ese niño que Pirro vá á entregarme;
 Llévelo, y déjame.... Parte: ¿qué aguardas?

PÍLADES.

Robemos á Hermiõne. No hay peligtos
 Para un gran corazon: nada acobarda
 A la amistad con el amor unida.
 Preven á tus soldados: preparadas
 Están todas las naves: yo conozco
 Las ocultas salidas de este alcazar:

(43)

El mar bate sus muros.... Bien podemos
Antes que el nuevo sol dore estas playas
Hacernos á la vela con tu presa.

ORESTES.

Solo tú de este misero te apiadas,
De todos detestado y de tí mismo.
Perdona amigo si en mi suerte infausta
De tu amistad abuso. ¡Oh si pudiera
En dias mas felices. ...

PÍLADES.

Una gracia
Sola quiero deberte. El disimulo.
No á descubrir nuestros designios vayas
Antes de dar el golpe. Tus querellas
Con Hermiõne y tu pasión disfrazas.....
Mas ella viene.

ORESTES.

Vete: ya me ha visto.
Para evitar sospechas quiero hablarla.
Respóndeme tú de ella, y nada temas;
Yo respondo de mí.

ESCENA II.

Hermiõne, Orestes, Cleone.

ORESTES.

Ya se prepara

Tu himeneo, *Hermione*. Al fin mi celo
El corazón de Pirro te restaura.

HERMIONE.

Así lo dicen, y que el mismo Orestes
De disponer mi voluntad se encarga.

ORESTES.

Tú... no serás rebelde á sus deseos.

HERMIONE.

¿Quién hubiera creído una mudanza
Tan repentina en él? Es bien extraño
No descubrirme su amorosa llama
Hasta verme resuelta á abandonarle.
Sin duda le intimidan vuestras armas,
Y es solo el interés quien le domina.
Mas merecí de Orestes.

ORESTES.

El te ama:

Bien lo puedes creer. Para lograrlo
No habrán tus ojos omitido nada.....
No; no era tu intención desagradarle.

HERMIONE.

¿Y qué podía hacer? cuando se trata
De una princesa, nunca su himeneo
Determina el amor. Ya destinada
Al tálamo de Pirro, en la obediencia
Solamente mi gloria se cifraba.
No obstante iba á partir, y en poco estuvo
Que á mi deber faltase por tu causa.

(45)

ORESTES.

¡Ah cruel! Bien sabias..... ¿Mas qué digo?
En voluntad agena nadie manda.
Nunca la tuya merecí: ¿y pudiera
Quejarme porque á Pirro la consagras?
Solo me quejo de mi adversa suerte....
Cumple tu obligacion si es tan sagrada:
La mia es libertarte de mi vista
Que no puedes sufrir sin repugnancia....
Escucha: Orestes soy....., bien me conoces.
Tu himeneo tal vez..... No temas nada.

ESCENA III.

Hermione, Cleone.

CLEONE.

¡Cuánto le compadezco! El mismo ha sido
El autor de su mal. Cuando pensabas
Que ya no consentía en tu himeneo,
Habla Orestes, y Pirro se declara.

HERMIONE.

Dirán que es por temor.....¿Ya quién temiera?
¡A aquellos que volvieron las espaldas
Aterrados por Héctor tantas veces;
Que huyeron á sus naves incendiadas
En la ausencia de Aquiles; que en diez años
No pudieron con mengua de sus armas

Recobrar á mi madre, y aun viviera
 Encerrada de Troya en las murallas
 Si no fuera por Pirro?... ¡Ah! No lo dudes:
 El me ama: En buen hora sus desgracias
 Orestes me atribuya: yo entretanto
 Contemplo las delicias que me aguardan.
 ¿Concibes mi placer? ¿Sabes, Cleone,
 Quién es Pirro? ¿Sus ínclitas hazañas
 Oíste referir? ¿Mas quién pudiera
 Su número fijar? En la campaña
 Impertérrito, siempre victorioso,
 Amable, fiel.... nada á su gloria falta.
 Imagina....

CLEONE.

Llorosa y abatida
 Se acerca tu rival. Quizá á tus plantas
 La conduce el dolor,

HERMIONE.

Y mi contento
 A interrumpir vendrá con sus plegarias....
 Vamos de aquí: ¿Qué quieres que la diga?

ESCENA IV.

Andrómaca, Hermione, Cleone, Cefiso.

ANDRÓMACA.

¿Por qué huyes de mí? ¿Qué! ¿no te agrada

Ver á la viuda de Hector suplicante
 Gemir á tus rodillas? ¡Ay! Te engañas
 Si piensas que celosa aquí he venido
 A envidiar la victoria de tus gracias.
 Una mano cruel quitó la vida
 Al único que Andrómaca adoraba,
 Y en el túmulo de Hector para siempre
 Se sepultó mi amor.... Pero me guarda
 La suerte un hijo. Tú tambien un dia
 Serás madre: sabrás cuánto se aman,
 Cuánto cuestan los hijos. ¡Plegue al cielo
 No experimentes las mortales ansias,
 La terrible inquietud que padecemos
 Cuando por todo bien la suerte infausta
 Un hijo nos reserva, y sin clemencia
 De nuestro dulce seno nos le arrancan!
 ¡Ah! Cuando los troyanos irritados
 Los dias de tu madre amenazaban
 Conseguí que mi esposo la amparase.
 ¿Tendrían menos fuerza tus instancias
 En el alma de Pirro? Quanto pido
 Es un triste desierto, una cabaña
 Donde ocultarle; donde solo aprenda
 A llorar con su madre desdichada.

HERMIONE.

Concibo tu dolor; pero no debo
 Oponerme á mi padre. El es la causa
 De las iras de Pirro.... Si es preciso,

(48.)

*Nadie mejor que tu podrá aplacarlas.
¿A qué rogar por ti?.... Todo es inútil
Si tu dulce mirar no le desarma.*

ESCENA V.

Andrómaca, Cefisa.

ANDRÓMACA.

¿La has oído?.... ¡Cruel! ¡Con qué desprecio
Me ha desairado!

CEFISA.

Yo me aprovechara
De sus consejos, y veria á Pirro.
Bastaba á confundir una mirada
A la Grecia y á ella.... Mas él viene
A buscarte: no pierdas la esperanza.

ESCENA VI.

Andrómaca, Pirro, Fenix; Cefisa.

PIRRO.

¿Dónde está la princesa? ¿No me has dicho
Que la hallaría aquí?

FENIX.

Yo lo pensaba.

ANDRÓMACA.

Ya has visto que poder tienen mis ojos.

PIRRO.

¿Qué dice, Fenix?

ANDRÓMACA.

¡Todos desamparan

A una infeliz!

FENIX.

Busquemos á Hermiõne.

CÉFISA.

No pierdas la ocasion: ¿qué esperas? habla.

ANDRÓMACA.

Ha prometido mi hijo.

CÉFISA.

Aun no le ha dado.

ANDRÓMACA.

No, no: ya está su muerte decretada.

¡Triste de mí!

PIRRO.

¿Pero se digna al menos

De mirarnos? ¡Qué orgullo!

ANDRÓMACA.

Ya le cansa

Y le irrita mi llanto..... Huyamos.....

PIRRO.

Fenix,

Ven; sígueme: entreguemos á la rabia

De los griegos el príncipe traidor.

ANDRÓMACA (de rodillas).

¡Dioses! ¿Qué vas á hacer? Detente; aguarda...

(50)

Muera tambien su madre: si él perece.
¿Es esta la amistad que me jurabas?
¡Ah! Ten piedad de mí, ¡Perdon!

PIRRO.

No puedo.
Morirá. Está empeñada mi palabra.

ANDRÓMACA.

¡Tú que por mí, Señor, tantos peligros
Arrostrabas!

PIRRO.

Es cierto; pero estaba
Entonces ciego. Al fin abrí los ojos....
Tú bien pudiste conseguir su gracia,
Pero ni aun te dignaste de pedirla....
Ya es tarde.

ANDRÓMACA.

Yo temí que mis plegarias
Oyeras con desden. Mi excelsa cuna
Debe excusar un resto de arrogancia;
Aunque mi triste estado lo repruebe.
Ningun mortal me ha visto prosternada
A sus pies sino Pirro.

PIRRO.

Yo penetro
Tu interior. Tú no quieres deber nada
A mi amor. Eae hijo tan querido
Si le librase yo menos le amaras.
Tú me desprecias, sí, tú me aborreces

(51)

Mas que todos los griegos....., pero basta:
A tan noble rencor yo te abandono.
Vamos, Fenix..... A Dios.

ANDRÓMACA.

¡Oh sombra cara!

Ya te sigo.

CEFISA.

Señora.....

ANDRÓMACA.

¡Y qué mas quieres
Que le diga? ¡El autor de mis desgracias
Las pudiera ignorar? ¡Cruell! contempla
Cuánto sufro por tí. Yo ví mi patria
Incendiada; yo ví morir á un padre
Y á toda mi familia desgraciada;
Yo ví surcar la arena de mi esposo
El sangriento cadáver..... Vuestra espada
Solo á mí reservó y al hijo mio.
Por él sufro la vida ; y vivo esclava!
¿Mas qué no puede un hijo? Algunas veces
De vertue en tu dominio me alegraba
Mas bien que en otra parte, y de que el hijo
De tantos y tan ínclitos monarcas
Fuese tu siervo pues servir debia.
Yo imaginé que en su prision hallára
Un asilo seguro. En otro tiempo
Aquiles respetó las nobles canas
De Priamo á sus armas sometido.

Mayor bondad de Pirro yo esperaba.....
¡Héctor mio! perdona. A tu enemigo
Jamás creí capaz de tal infamia.
Yo le juzgué magnánimo y piadoso
Cual desodado y fuerte en las batallas.....
Si al ménos en tu lóbrego sepulcro.
También nuestras cenizas se encerráran.....
¡Ah! nõ; que sin negarme este consuelo
Su rencor implacable no se sácia.

PIRRO.

Fenix, espérame.

ESCENA VII

Pirro, Andrómaca, Cefisa

PIRRO.

Señora, aun puedes
Tu hijo recobrar..... Yo te doy armas
Contra mí en esas lágrimas ardientes
Que por mi causa tu semblante bañan:
Lo sé.... Creí venir mas irritado,
Mas severo á tus ojos. Y qué ¿ tanta
Ha de ser tu crueldad que no te dignes
Volverlos hácia mí? ¿ Son mis miradas
De un riguroso juez? ¿ de un enemigo?.....
En nombre de ese hijo que idolatras
Cesemos una vez de aborrecernos.

Yo soy quien te convida con instancias
A librarle. ¿Querrás que suspirando
Te ruegue por su vida y que á tus plantas
Me arroje en su favor?.... Escucha: aun puedes
Salvarle. Romperé mis alianzas,
Mis promesas, los santos juramentos:
Provocaré de nuevo por tu causa
El odio de la Grecia: haré que lleve
A su padre Hermione eterna infamia
En vez de la corona prometida:
Recibiré tu mano ante las aras
Que consagrar debían su himeneo,
Y ceñirá tu frente soberana
La diadema que arranco de la suya.
Yo creo que no debes temeraria
Mi oferta despreciar. En fin, elije:
O morir, ó reinar..... Cansada el alma
De tanta ingratitud, sufrir no puedo
La incertidumbre de mi suerte. Basta
De temer, de rogar, de amenazarte.
Yo muero si te pierdo, y no me mata
Menos tanto esperar. Resuelve pronto.
Yo volveré á tu vista sin tardanza
Para llevarte al templo sacrosanto.
Allí estará tu hijo: coronada
Serás allí.... O el mísero Astianacte
Verás sacrificado á mi venganza.

ESCENA VIII.

Andrómaca, Cefisa.

CEFISA.

Bien te lo dije: aun mandas en tu suerte
A pesar de la Grecia;

ANDRÓMACA.

A tus palabras
Demasiado he cedido, Solo el crimen
De condenar á un hijo me faltaba.

CEFISA.

Bastante fiel á tu marido fuíste.
Tanta virtud en estas circunstancias
Puede hacerte culpable. El mismo Héctor
Tu obstinacion sin duda reprobára.

ANDRÓMACA.

¿Y tú quieres que Pirro le suceda
En mi lecho? ¡Qué horror!

CEFISA.

¿Y cómo salvas
A tu hijo? ¿Te queda por ventura
Otro recurso? Dí: ¿piensas que ultrajas
Los manes de un esposo porque admitas
El ilustre himeneo de un monarca
Victorioso, que quiere coronarte,
Pudiéndote tratar como su esclava;

Que desprecia por tí de tantos pueblos
 El temible furor; que sus hazañas
 Desmiente por tu amor; y ni aun se acuerda
 De que es hijo de Aquíles?

ANDRÓMACA.

¿Y olvidarlas
 Deberé yo también? ¿Quieres que olvide
 A mi esposo insepulto y con infamia
 Arrastrado en redor de nuestros muros?
 ¿Olivaré á mi padre al pie del ara
 Inmolado á mis ojos? ¡Oh inaudita
 Atrocidad! ¡Oh noche infortunada!
 ¡Eterna noche para el frigio pueblo!
 Me acuerdo bien que con feroz audacia
 Todo cubierto en sangre, abriendo paso
 Al resplandor del abrasado alcázar
 Por entre mis hermanos degollados,
 Pirro inflamaba la cruel matanza.
 Aun oigo los horribles alaridos
 Del vencedor y las rabiosas ansias
 De los que el hierro atravesó cruento
 Y consumieron las voraces llamas.
 Así á mi vista pareció: así supo
 La corona adquirir que tanto ensalzas.
 ¡Hé aquí el esposo que ofrecerme quieres!
 ¡Ah! no será: ¡jamás! En vano aguarda
 Que yo sea su cómplice. A la madre
 Y al hijo en horabuena de su rabia

Como postreras víctimas señale.
Piérdase todo, y sálvese mi fama.

CEFISA.

Pues bien. Pirro te espera. ... Ven al templo
A ver morir tu hijo..... ¡Qué! ¿te espantan
mis acentos? Tú tiembles.....

ANDRÓMACA.

¡Ah Cefisa!

¿Qué has dicho? ¿Al que nació de mis entrañas,
A mi hijo, á mi único consuelo,
Al que es de Héctor la viva semejanza
Yo he de ver espirar? ¡Ay! Aquel día
En que salió con generosa audacia
A lidiar con Aquiles, ¡lid funesta!
Enjugando mis lágrimas amargas
Y tomando en su brazos á Astianacte,
“Cara esposa (me dijo) si á mis armas
Fuere el hado contrario, si yo muero,
En este niño, en sus amables gracias
Una prenda tendrás de mi ternura.
Si es á tu alma lisonjera y grata
De un feliz himeneo la memoria,
Haz conocer al hijo cuánto amabas
A su mísero padre”..... ¡Oh Dios! ¿Y puedo
Ver tan preciosa sangre derramada?
¿Y todos sus preclaros ascendientes
Perecerán con él? ¿Su tierna infancia
En qué, bárbaro Pirro, te ha ofendido?

Si yo no puedo amarte, ¿por qué causa
Castigas su inocencia? ¿Acaso, inicuo,
La muerte de los suyos te echa en cara?
¿Se queja á tí de los terribles males
Que aun no sabe sentir?... Mas, ¡oh tirana
Impiedad! ¡oh barbarie! El muere, él muere
Si el hierro que amenaza á su garganta
No corro á detener..... ¡Madre insensible,
Tú misma le condenas inhumana!.....
No: tú no morirás. Vamos, Cefisa,
Vamos á ver á Pirro....; Pero aguarda;
Mejor es que le veas en mi nombre.....

CEFISA.

¿Y qué le he de decir?

ANDRÓMACA.

Que la eficacia
Del maternal cariño..... ¿Pero piensas
Que de cierto su muerte esté jurada
En el alma de Pirro?... ¿Amor pudiera
Tal fiereza inspirar?

CEFISA.

Ardiendo en saña
No tardará en volver.

ANDRÓMACA.

Pues bien: al punto
Corre tú á asegurarle....

CEFISA.

¿De qué? Acaba.

¿De tu fé?

ANDRÓMACA.

¿Como puedo prometerla?

¿Acaso es mia? ¡Oh manes! ¡Oh adoradas
Cenizas de un esposo! ¡Oh Troya! ¡Oh padre!..
¡Hijo del alma mia! ¡Ay Dios! ¡cuán cara
Cuesta tu vida á tu infelice madre!
Vamos.

CEFISA.

¿Adónde la indecisa planta
Diriges? ¿qué resuelves?

ANDRÓMACA.

Consultemos

A mi esposo en su tumba solitaria.



ACTO CUARTO.

ESCENA I.

Andrómaca, Cefisa.

HECTOR. **CEFISA.**
Hector ha producido este milagro:
No lo debes dudar. Hector desea
Que resucite Troya con el hijo
Que te hace conservar. Ya las promesas
De Pirro has escuchado. Un *si* dichoso
Libró á tu hijo. Ya en Epiro reinas.
Contento con tu amor, padre, aliados,
Gloria, todo la olvida y lo atropella.
¡He aquí el vencedor que tanto odiabas!
Declarado enemigo de la Grecia,
Ama á Astianacte cual su madre misma:
Su guardia le defiende, y no recela
Exponerse por él de sus verdugos
Al bárbaro furor..... Pero te esperan
En el templo: ya es hora de que cumplas....

ANDRÓMACA.

Sí, Cefisa; yo iré: deja que vea

Primeró al hijo mio.

CEFISA.

Lugar tienes

De verle, pues ya nadie te lo veda.

Ya no serán contadas tus caricias,

Y bien pronto podrás gozarte en ellas.

¡Con qué placer verás crecer sus años,

No ya para arrastrar duras cadenas,

Y con él renacer patria y abuelos!

ANDRÓMACA.

Vamos á verle por la vez postrera.

CEFISA.

¡Dioses! ¿qué dices?

ANDRÓMACA.

Sí, Cefisa mia.

Mi corazon á tu amistad sincera

No pretendo ocultar. En mis desgracias

Nunca me abandonaste.... ¡Ah! tú debieras

Conocerme mejor. ¿Pues qué, traidora,

Infiel al digno esposo que en mí piensa

Revivir, turbaría su reposo

Por afianzar el mio? ¡Oh cielo! ¿Es esta

La constancia jurada á sus cenizas?

Pero estaba en peligro la existencia

De su hijo: era preciso libertarle.

Pirro, siendo mi esposo, le dispensa

Su apoyo y su favor. En él confío.

No obstante la altivez y la aspereza,

De su carácter, es sincero y pío,
 Y hará mas que promete. De la Grecia
 La enemistad y el odio al hijo de Hector
 Aseguran uu padre. Ya que es fuerza
 Por él sacrificárme, en los altares
 Voy á admitir la mano y la diadema
 Con que Pirro me brinda. Allí adoptando
 A mi caro Astianacte en la presencia
 De los Dioses, con nudos insolubles.
 Al deber de ampararle se sujeta.
 Despues terminará mi triste vida
 Mi propia mano, solo á mí funesta.
 Salvaré mi virtud, y de esta suerte
 Con Hector cumpliré, conmigo mesma,
 Con Pirro y con mi hijo. El amor mio
 Este ardid inocente me aconseja:
 Mi esposo mismo me lo ordena.... ¡Ah! pronto
 Me uniré con su sombra placentera.....
 Tú cerrarás mis ojos.

CEFISA.

¿Y podría

Sobrevivir.....?

ANDRÓMACA.

A tí la dulce prenda

De mi cariño, mi único tesoro
 Encomendado dejo. Sí: Conserva
 La esperanza de Troya. Por él vive,
 Si antes por mí vivías. Considera

Cuán precioso depósito te dejo.
 Vela al lado de Pirro: sus ofertas
 Oblígale á cumplir: si es necesario.
 Habla de mí, y el mérito exagera
 De mi himeneo: dile que fui suya
 Antes de fallecer; que sus querellas
 Debe olvidar, pues entregarle un hijo
 Es de mi estimacion segura prueba.
 Procura que Astianacte de su stirpe
 Los héroes conozca: mientras puedas
 Haz que siga sus pasos: sus virtudes,
 Mas que su nombre, y su valor pondera.
 Háblale siempre de su insigne padre,
 Y algunas veces de su madre tierna.....
 Mas le dirás que á su señor respete
 Y nunca intente la venganza nuestra.
 Si el lustre de su cuna recordare,
 Que sea con piedad y con modestia;
 Y si la sangre de Hector le envanece,
 Dí que es el resto miserable de ella.....
 Dile en fin que por él vierto la mia
 Y mi amor sacrífico y mis ofensas.

CEFISA.

¡ Ah!

ANDRÓMACA.

No me sigas si tus tristes ayes
 No puedes reprimir.... Alguno llega.
 Oculta el llanto, pues la suerte mia

(63)

Depende de tu fé.... ¡Cielos! La fiera,
La soberbia Hermione.... Huye, Cefisa.

ESCENA II.

Hermione, Cleone.

CLEONE.

Tu silencio me admira. ¿No te inquieta,
No te enfurece tan cruel desprecio?
¿Así sufres que Pirro la prefiera,
Tú que al nombre de Andrómaca temblabas?
¿Tú que, si una mirada lisonjera
Te usurpaba, morías de despecho?
Ella va á recibir con la diadema
La fé que el vil acaba de jurarte....
¿Y enmudeces, señora? ¿Y no te quejas?
¿Cuánto temo esa calma! Mas valdria....

HERMIONE.

¿Vendrá Orestes?

CLEONE.

El mismo se ofreciera,
Aunque no le llamases, á servirte
Sin esperar siquiera recompensa.
Bien sabes que tus ojos... Mas él viene.

ESCENA III.

Orestes, Hermione, Cleone.

ORESTES.

¿Es posible que Orestes te obedezca
Cuando á buscarte viene? ¿Será vana
Ilusion? ¿Tú desear mi presencia?
¿Al fin querrán tus ojos mas benignos...

HERMIONE.

¿Es cierto que me amas?

ORESTES.

¿Y pudieras
Dudarlo? ¡Oh Dios! Mis votos, mis perjuros,
Mi fuga, mi regreso..... ¿Quién dió pruebas
Mas eficaces de un amor ardiente?
¿Qué testigos habrá que te convenzan
Si estos no bastan?

HERMIONE.

Véngame, y te creo.

ORESTES.

¡Ah! sí: segunda vez toda la Grecia
Alcese en guerra, y en furor, y en odio.
Yo seré Atrida; tú serás Elena;
Epiro será Troya..... Nuestros padres
Tendrán quien les imite y les exceda.
Partamos: yo estoy pronto.

HERMIONE.

No; no quiero
Llevar tan lejos mi insufrible mengua.
¿Iré á aguardar allí lenta venganza
Coronando la bárbara insolencia
De mis odiosos enemigos? ¿Quieres
Que mi satisfacción fie á la incierta
Fortuna de las armas? No. ¿Que llore
Mi partida el Epiro!.... Si deseas
Vengarme, ha de ser dentro de una hora.
No puedo esperar mas. Al templo vuelvo
Y sacrifico....

ORESTES.

¿A quién?

HERMIONE.

A Pirro.

ORESTES.

¿A Pirro!

HERMIONE.

¿Qué! ¿Ya vacilas?... Corre. Considera
Que puedo arrepentirme. Nada alegues
En favor de un perjuro; no pretendas
Justificarle.

ORESTES.

¿Yo le escusaría?

¡Ah! ¡Demasiado, demasiado impetuoso!
Están sus culpas en el alma.
Venguémonos, señora.....; pero sea

Con mas honor. Seamos ~~enemigos~~
 De Pirro, no asesinos. Tal bajeza
 Indigna es de los dos.... ¿Quieres que lleve
 Por respuesta á los griegos su cabeza?
 ¿Corresponde tan vil alevosía:
 A la alta dignidad que me encomiendan?
 Espera al menos que la Grecia falle
 Y que de todos execrado muera.

HERMIONE.

Yo le condeno, y basta. Mis agravios:
 Una víctima piden.... ¿No contemplas
 Que mi mano es el precio de su muerte?
 ¿No sabes que Hermiõne le detesta?
 ¿No sabes que le amaba?... ¡Ah! no lo niego:
 Su imágen me fué grata y halagüeña:
 Poco importa que amor lo decretase,
 O el precepto de un padre.... En fin, tu regla
 Sea mi voluntad. Mientras viviere,
 No obstante mi despecho, mi vergüenza
 Y el horror que me inspira su delito,
 Tente no le perdone.... Hasta que muera
 No te fies de mí. Si hoy no le matas,
 Puedo amarle mañana.

ORESTES.

Sí: perezca,
 Pues lo deseas; quiero prevenirte....
 ¿Pero qué debo hacer? ¿Con tal presteza
 Cómo podré servirte? ¿Qué camino

Hasta su pecho guiará mi diestra?
 No bien llego al Epiro, y por mi mano
 Todo un imperio destruir intentas.
 ¡Quieres que mate á un Rey; y en una hora;
 Y en un solo momento; y en presencia
 De su pueblo! ¡Ah! Permite que á lo menos
 Busque los medios; déjame que vea
 Cómo y en qué lugar he de inmolarle.
 En esta misma noche satisfecha
 Quedarás: ya lo juro.

HERMIONE.

Y entretanto

Hoy en su trono mi rival se sienta.
 Ya en el templo lo tiene preparado:
 Ya se vá á consumir mi negra afrenta
 Y su perfidia.... ¿Dudas? ¿A qué aguardas?
 La ocasion te convida. Sin defensa,
 Sin guardias á la fiesta se dispone:
 Todas á la custodia se reservan
 Del hijo de Héctor. Pirro se abandona
 Al primer brazo que vengarme quiera.
 ¿Quieres salvarle á mi pesar? Reune
 A tu escolta la mia: arma, subleva
 A los soldados.... Ten presente, Orestes,
 Que á todos nos engaña y nos desprecia.
 Tambien ellos detestan al esposo
 De una troyana infame. No; no temas
 Que mi enemigo á su furor escape.

Ni aun será menester que tú le hieras....
 En fin vuelve cubierto de su sangre:
 Mi corazon será tu recompensa.

ORESTES.

¡Y no miras, cruel....

HERMIONE.

¡Eh! basta, basta;

Tanto dudar mi cólera acrecienta.
 Te procuro los medios de agradarme
 Y de hacerte feliz; mas tú te empeñas
 En conquistarme á fuerza de plegarias,
 Lánguidos ayes y perpetuas quejas.
 Obras son lo que quiero. Huye á otra parte
 A ponderar tu amor y tu firmeza.....
 Sin tí me vengaré. Ya me avergüenzo
 De mi indigna bondad, y de que pueda
 Sufrir tantos desaires en un día.
 ¡Cobarde! Yo iré al templo, pues se niega
 A merecerme Orestes. Sí: mi mano
 Un corazon arrancará sangrienta
 Donde reinar no puede: el mismo acero
 Acabará mi misera existencia,
 Y á su pesar nos unirá la muerte.
 Por mas ingrato y pérfido que sea,
 Mas dulce me será morir con Pirro
 Que contigo vivir.

ORESTES.

¡Ah! No: no creas

(69)

Gozar de ese placer..... Mi propia espada
Le arrancará la vida..... ¡Hija de Elena!
Orestes va á vengarte. Por tu causa
Voy á ser el escándalo de Grecia.

HERMIONE.

¿Qué esperas? Corre: en mi palabra fia,
Y cuida que tus naves se prevengan
Para la fuga.

ESCENA IV.

Hermione, Cleone.

CLEONE.

Mira que te pierdes.

Reflexiona.....

HERMIONE.

¿Qué importa que me pierda?
Venganza es lo que quiero. Pero dudo
Si es prudente, á pesar de sus ofertas,
Confiarla á otras manos que á las mías.
La iniquidad de Pirro no es tan negra
A los ojos de Orestes, tan horrible
Como á los míos. Mis heridas fueran
Mas seguras, mas hondas.... ¡Ah! ¿qué gozo
Si yo misma vengase mis ofensas!
¡Si tinto el brazo en su perjura sangre
A sus trémulos ojos escondiera

(70)

Mi rival redoblando su agonía!....
¡Oh, si al menos el bárbaro supiera
Que cuando menos lo imagina muere
Víctima mía!.... Sigue á Orestes; vuela.
Dile que advierta al temerario Pirro
Que á mis iras le inmola, no á la Grecia.
¡Perdida es mi venganza si él espira
Sin saber que le mata mi fiera!

CLEONE.

Yo te obedeceré!... ¡Pero qué veo?
¡Dioses! Este es el Rey. ¡Quién lo creyera!

HERMIONE.

Busca á Orestes, Cleone. Corre y dile
Que hasta volver á verme nada emprenda.

ESCENA V.

Pirro, Hermionè, Fenix.

PIRRO.

Sin duda te sorprende mi venida:
Mas no creas, Señora, que pretenda
Justificar mi proceder injusto
Armado de artificios y cautelas.
Lo debo confesar: acá en secreto
Mi corazon me acusa y me condena.
Sí: la fé que te habia prometido
Dedico á una troyana. Otro pudiera.

Escusarse contigo protestando
 Que en medio los horrores de la guerra,
 Sin consultar nuestra eleccion, quisieron
 Unirnos nuestros padres. Sin violencia
 Me sometí á sus órdenes, y basta.
 Yo suscribí, Señora, á las ofertas
 De mis embajadores; y en Epiro
 Te recibí con ellos como reina.
 Ya entonces en mi pecho dominaba
 De una cautiva la beldad funesta:
 Pero si de tus ojos al hechizo
 Tan sensible no fui como debiera,
 Obstinado en cumplir mis juramentos
 Fiel te he sido hasta hoy..... Al fin la fuerza
 De una pasion á mi pesar me arrastra.
 Andrómaca me ódia, me detesta;
 Y no obstante corremos á las aras
 A jurarnos amor y fé perpetua.
 Soy un traidor, lo sé; soy un ingrato.....
 ¡Así lo quiere mi enemiga estrella!
 No imploro tu piedad; no. Mil injurias
 Descarga contra Pirro; así mi pena
 Se aliviará como la tuya misma.
 Dime perjuro, infiel, y cuanto quieras.
 Lo que yo temo mas es tu silencio...
 ¡Ah! quanto mas reprimas la violencia
 De tus iras, mayor será el tormento,
 Y mas hondo el terror de mi conciencia.

HERMIONE.

Sí: tú te haces justicia. Me complazco
 Al escuchar tu confesion ingénua,
 Y al ver que, roto tan solemne nudo,
 Al crimen te abandonas sin reserva.
 ¿Pues qué, un conquistador debe abatirse
 Bajo la dura ley de una promesa?
 No. La perfidia para tí es muy dulce,
 Y aun mas conmigo recrearte en ella.
 Olvidar juramentos y deberes,
 Amar á una troyana, y á una griega
 Pretender sin embargo; abandonarme;
 Tornar á mí, y al fin á la extranjera
 Coronar sin rubor; hora á la esclava
 Despreciar, y despues á la princesa;
 Querer sacrificar Troya á los griegos,
 y al hijo de Héctor inmolar la Grecia.....
 Sublime proceder! ¡Noble conducta,
 Digna de un héroe á quien jamas sujetan
 La razon ni la fé!.... Tal vez ahora
 Por complacer á Andrómaca deseas
 Oir de mí los halagüenos nombres
 De perjuro y traidor: verme cubierta
 De mortal palidez, triste, llorosa
 Para reírte luego de mi pena
 En sus amantes brazos.... No: te engañas.
 Tanto gozo en un dia, considera
 Que es mucho pretender. Méritos tienes

Que te hagan acreedor á su terneza
 Sin ir á mendigar títulos nuevos....
 Priamo consternado en la presencia
 De su familia moribunda, en tanto
 Que vá á tefirse tu iracunda diestra
 En su sangre ya helada por los años:
 Troya abrasada en devorante hoguera,
 Toda inundada en sangre: degollada
 Por tus manos la triste Polixena
 Con horror de troyanos y de griegos....
 ¿Qué no merecen, di, tantas proezas?

PIRRO.

Yo sé bien á qué excesos me condujo
 La rabia mia por vengar á Elena.
 A tí puedo quejarme de la sangre
 Que entonces derramé.... Pero ya es fuerza
 Olvidar lo pasado. En fin al cielo
 Yo debo agradecer tu indiferencia,
 Pues mi pasión con ella justificas.
 Yo debí antes de ahora conocerla
 Y examinar mi corazón. Injustos
 Son mis remordimientos. ¿Qué demencia,
 Acusarse de infiel sin ser amado!
 Tú nunca pretendiste en las cadenas
 De tu amor sujetarme. Quizá ahora
 Te hago en vez de ofenderte una fineza...
 No nacimos el uno para el otro....
 Ambos seguimos del deber la senda;

El te hizo consentir en mi himeneo,
Y no de amor la llama lisonjera.

HERMIONE.

¿No te amaba, cruel? Yo he desdenado
A los príncipes todos de la Grecia
Por tí solo; yo misma en tus provincias
Te he buscado; á pesar de tus vilezas,
Y de todos mis griegos á despecho,
Que de tanta bondad ya se avergüenzan,
Aun vivo en tu palacio; mis injurias
Yo les mandé callar; yo fui tan necia
Que verte arrepentido confiaba,
Y que algun día tan sagrada deuda
Reconocieses..... ¡Yo te amaba ingrato!
¿Qué haria ¡oh Dioses! si constante fueras?
En este mismo instante en que tranquila
Mi muerte anuncia tu alevosa lengua
Aun dudo si te amo.... ¡Ah! Si del cielo
La inexorable cólera reserva
A otros ojos la dicha de agradarte,
Acaba tu himeneo; mas no quieras
Que sea yo de tu placer testigo,....
Oyeme grato por la vez postrera:
Suspéndelo, señor, tan solo un día....
¿No respondes?.... ¡Ah péfido! tú cuentas
Los momentos que pierdes á mi lado.
Ni siquiera me escuchas.... ¿Qué impaciencia!
¿Qué inquietud! con el alma, con los ojos

Buscas á tu troyana.... Y bien: ¿qué esperas?
 Apártate de mí: corre á jurarla
 La fé que me juraste. Menosprecia
 Otra vez, si te atreves, de los Dioses
 La magestad sagrada; pero piensa
 Que aun respira Hermíone.... ¡y poseida
 De rabia y de rencor!... Piénsalo, y tiembla.

ESCENA VI.

Birro, Fenix.
 Ya la oíste. Capaz será de todo
 Una mujer en su venganza ciega.
 Ella está protegida: á sus furóres
 Se unirán de los griegos las querellas:
 Orestes la ama todavía, y....
PIRRO.
Fenix,
 Guárdate á Astianacte. Andrómaca me espera.

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

HERMIONE.

¿Dónde estoy?... El delirio me enagena...
El pesar me devora... ¡Oh Dios! ¿Qué has hecho,
Inhumana Hermione? ¿Errante y ciega
Corro por el palacio... y aun no puedo!
Saber si amo... ¡si aborrezco! ¡Imposible!
¿Cómo me has despedido! ¡Ni un lamento!
Le he merecido; ni le yí turbaré;
Ni aparentar siquiera sentimientos
Mudo á mis ayes, sordos á mis querellas,
Ni aun parecía que en mi llanto acerbo
Tuviese alguna parte. ¿Y yo... ¡insensata!
Su merecida muerte compadezco?
¿Y mi cobarde corazón se agita,
Se interesa por él? ¿Y lloro? ¿Y tiemblo?
¿Y dispuesta á vengarme le perdono?...
¡Ah! no: muera el cruel. No revoquemos
La terrible sentencia. ¡Al fin no vive
Para Hermione! El triunfa: ya le veo

Reírse de mi rabia. El se figura
 Que débil siempre y femenil mi pecho
 Solo es capaz de llanto y amenazas.
 Mi pasada bondad, mi antiguo afecto
 Le tranquilizan.... Ni quizá averigua
 Si la vida ó la muerte le deseo.
 Ufanos con su Andrómaca, me deja
 Mi indecision funesta.... No: dejemos
 Obrar á Orestes. Muera, pues ingrato
 Me fuerza á decretar su fin sangriento....
 ¡Miserable yo! ¿Qué digo? ¿Y por mí muere?
 ¿Y mi amor le asesina? ¿No es el mismo?
 Cuyos gloriosos hechos tantas veces
 Escuché con placer? ¿El que en secreto
 Mi corazón amaba antes que fuese
 Conuertado mi trágico himeneo?
 ¿Habré yo atravesado tantos mares;
 Habré venido ¡Oh Dioses! de tan lejos
 Para darle la muerte? antes mil veces....

ESCENA II.

Hermione, Cleone.

HERMIONE.

¿Que vienes á anunciarme? Dilo presto.
 ¿Vive Pirro?

CLEONE.

En el colmo de sus votos,

El mas envanecido y el mas tierno
 De todos los mortales. Yo le he visto
 Como un conquistador llevar al templo
 A su adorada Andrómaca. En sus ojos
 Brillaban la esperanza y el contento,
 Y al marchar parecía embelesado
 Del placer de mirarla. Ella en silencio,
 Entre mil gritos de alegría, lleva
 Hasta el altar de Troya los recuerdos.
 Ni sabe amar ni aborreoer: tranquila
 Obedece, y ni muestra sentimiento
 Ni alegría en su rostro.

HERMIONE.

Sí: el ingrato
 Ha llevado mi ultraje hasta el extremo.
 ¿Mas le observaste bien? Dí: ¿goza Pirro
 De placeres tranquilos y perfectos?
 ¿No volvía su vista hácia el palacio?
 Cuando te vió, ¿notaste en su aspecto
 Mudaba de color? ¿No se ha turbado?
 ¿Se ha mantenido impávido y sereno?

CLEONE.

Nada ve: ni se cuida de su gloria
 Ni de su propia vida, que en su pecho
 Solo habita de Andrómaca la imagen.
 Solo juzga en peligro al hijo de Héctor.
 Su guardia le rodea: el mismo Fenix,
 Responde de él y le custodia lejos

Del templo y del palacio. Este, señora,
En su único cuidado.

HERMIONE.

¡Infiel! ¡Protervo!
Morirás.... ¿Pero Orestes qué te ha dicho?

GLEONE.

Ya está dentro del templo con sus griegos.

HERMIONE.

¿Está pronto á vengarme?

GLEONE.

Yo lo ignoro.

HERMIONE.

¿Lo ignoras? ¿Pues qué, Orestes.... ¡Ah perverso!
El me vende.

GLEONE.

El te adora. Combatido
Su espíritu de mil remordimientos
Entre el amor y la virtud vacila.
Respeta á Pirro, y su caracter regio,
Y su padre inmortal: teme á la Grecia:
Teme á la indignacion del orbe entero,
Y á sí mismo se teme mas que á todos.
El quisiera emplear mas nobles medios
Para servirte. El nombre de asesino
Le horroriza.... Por fin entró en el templo,
Dudando si saldrá de sus umbrales
O como espectador ó como reo.

HERMIONE.

No turbará su triunfo ese cobarde;
 No.... Sus remordimientos son supuestos.
 Lo que teme es morir..... Mi madre Elena
 Logró, sin emplear un solo ruego,
 Armar en su favor la Grecia toda.
 Veinte reyes por ella perocieron
 En diez años de guerra y de desastres,
 Tal vez sin conocerla. Y yo pretendo
 La muerte de ese péfido: un amante
 Me puede conquistar solo á este precio,
 ¿Y no puedo vengarme? ¡Ah! yo, yo sola
 Me haré justicia: Dolorosos ecos
 Resuenen en el ara profanada.
 Con tan infando y bárbaro himeneo.
 Solo vivan unidos un instante,
 Si es posible. Si acaso el golpe yerro,
 Si mato á Orestes por matar á Pirro,
 Todo es igual á mi furor inmenso.
 Al fin no muero sola, y á la tumba
 Este dulce placer conmigo llevo.

ESCENA III.

Orestes, Hermione, Cleone.

ORESTES.

Calma tu agitacion. Ya estás servida:

Pirro pagó su ingratitud. *El*

HERMIONE.

¿Ha muerto?

ORESTES.

Los griegos han lavado con su sangre

Sus infidelidades. Te confieso

Que tan negro atentado me estremece;

Pero juré vengante. Corro al templo.

Ya rodeaban el altar furiosos

Nuestros griegos mezclados con el pueblo.

Pirro me reconoce sin tomarse;

Antes al verme mas audaz le observo,

Mas fiero y orgulloso. Mi carácter

De embajador mirando con desprecio,

Y en mí todos los griegos insultados.

La pompa de su ilícito himeneo

Quería engrandecer con nuestro oprobio

En fin, la sien de Andrómaca ciñendo

Con su diadema: "Yo te doy, la dijo Y

Mi corona y mi alma. Esposa de Héctor,

Reina en mí y en Epiro. Al hijo tuyo

Ofrezco la amistad de un padre tierno.

Por los dioses lo juro y por su madre.

Mios serán sus enemigos fieros.

Desde este instante. Yo le reconozco

Por rey de los troyanos." Susacentos

A todo el pueblo atraen, pero un grito

De rabia es la respuesta de mis griegos.

Le persiguen, le envuelven; para herirle:
No halla lugar mi centellante acero;
La gloria de matarle se disputan;
Él quiere defenderse;... ¡vano esfuerzo
Contra tantas espadas! Dondequiera
Vé de la muerte el formidable aspecto;
Hasta que al pie del ara yertorác
Con mil heridas desgarrado el pecho.

GLEONE.

¡Oh dolor!

ORESTES.

Por la turba amedrentada.

Penetro ansioso, y al palacio llevo
Donde me espera mi princesa amada...
Sígueme pues, hijamos. Al momento
Cubiertos de la sangre que abominas
Nuestros amigos llegarán al puerto.

ARMIONE.

¡Y han osado...

ORESTES.

Perdona á su impaciencia!

Haber frustrado su primer deseo.
Quisiste que mi mano le asestara
Las primeras heridas: que haciendo
Supiese que tu endono le mataba;...
Pero mi oelo le sirvió de ejemplo...
Yo abtemplo los conduje... Tú los golpeas.
Dirijung; Señora: solo á ellos

La ejecución se debe.....

HERMIONE.

Infame, calla.

No imputes, no; tu parricidio horrendo

A nadie sino á tí: vuelve á que admiren

Los griegos tu furor: yo le detesto.

Me horrorizo de verte.... ¡Con qué furia

Le arrancasteis la vida! ¿sois de hielo?

¿No os movia á piedad... Habla tú, ingrato!

¡Bárbaro mas que todos! ¿Qué derechos

El árbitro te hicieron de su suerte?

¿Cuál su delito fué? dílo, perverso.

Dí: por qué asesinarle?

ORESTES.

¿Qué! ¿tú misma?

No me impusiste ese feroz precepto?

HERMIONE.

¿Y quién cree á una amante despechada?

Tú debiste ¡crúel! mis sentimientos

Interpretar mejor. ¡Ah! ¡cuántas veces

El corazón sensible mis acentos

Desmentía! Aunque yo te lo mandara

¿Debiste obedecer? ¿Por qué primero

No esperaste á que yo te repitiera

Otras cien veces mi insensato ruego?

Antes de dar el golpe ¿no era justo

Consultarme, calmar mi enojo ciego,

Huir, dejarme sola en mi venganza?.....

¿Qué furia te conduce del averno
 A donde huyen de tí? ¿Mira aquí el fruto
 Abominable! de tu amor funesto!
 ¡Cruel! tú me traías la desgracia
 Que te persigue.... ¿Quién á Pirro ha hecho
 Por la odiosa troyana decidirse?
 ¿Quién sino tu embajada? Aun sus afectos
 Partiera entre las dos: él me amaría,
 Q fingiría que me amaba el menos.
 A Dios.... Parte, no espere que te siga.
 Con placer en Epiro permanezco.
 Renuncio desde ahora á Gredia, á Esparta,
 Y á toda mi familia. Sí, perverso;
 Sí, monstruo. Basta haberlo producido:
 Yo renuncio á mi sangre y la aborrezco.

ESCENA IV.

ORESTES.
 ¿Qué acabo de escuchar! ¿Es Hermione
 La misma que me hablaba? ¿Por quién, cielos,
 Corre esa sangre por mi nal! ¿verdad?
 Yo soy un asesino, si la creo.
 Un infame, un traidor aborrecible....
 ¿Soy yo Orestes? ¿Es Pirro quien ha muerto?
 ¡Ah! Yo soy mi corazón la luz sofoco
 De la razón: á un Rey, á quien venero
 Inmolo á mi pesar; violo en un dia
 De la soberanía los derechos.

De los embajadores, de los hombres,
 ¡De los altares mismos que ensangriento!
 Soy sacrilego, aleva, parricida.....
 ¿Por, quién? Por una ingrata cuyo premio
 Ha sido hacerme el blanco de su rabia,
 Maldecirme, cubrirme de improperios,
 Y pedirme la sangre que derramo
 Solo por complacerla.... Ah en su pecho
 Es adorado Pirro. ¿Y qué es Orestes
 A sus ojos? Un vil, un monstruo fiero.....
 ¡Y huye de mí! ¡Y me deja para siempre
 Abismado en la afrenta y los tormentos!

ESCENA ULTIMA.

Orestes, Pílaes, soldados de Orestes.

PÍLADES.
 Es forzoso partir. Sal al instante.
 De este fatal alcázar, si en su centro
 No quieres sepulchro. Nuestra gente
 No podrá defenderle mucho tiempo.
 El pueblo sublevado nos persigue:
 Su obediencia, su amor y su respeto
 Tributa á la tróiana. Ella es su Reina,
 Orestes su enemigo..... Huyamos luego.
 Andrómaca, la misma que tan fiera
 Y tan rebelde fué, después de muerto
 Cumpla con Pirro todos los deberes

De una viuda amorosa. Ya del pueblo
 Pide á voces venganza, y tal vez quiero
 En nosotros vengar á Pirro y Héctor.
 Vamos; no esperes que nos cerquen. Pronto
 Se unirán á nosotros nuestros griegos.
 Mientras el pueblo atónito y pasmado
 En torno de Hermiõne está suspenso:
 He aquí nuestro camino.... Ven, Orestes.

ORESTES.

¿Yo dejar á Hermiõne? no; no puedo.
 A su postrer sentencia no me es dado
 Sobrevivir. Partid sin mí; yo debo
 Expiar mi delito.

PÍLADES.

Siempre el blanco,
 Siempre de su furor el instrumento,
 ¿Hasta en la tumba quieres que te ultraje?
 ¿Quieres morir tambien porque ella ha muerto?

ORESTES.

¿Ha muerto? ¡Oh Dios! ¿qué esochó?

PÍLADES.

¿Qué? ¿lo ignoras?
 Yo la he visto agitada, sin aliento
 Hacia el templo correr. Ya los soldados,
 En sed de sangre y de venganza ardiendo,
 Conducian el pálido cadáver...
 Redobla su dolor tan triste objeto:
 Arma su diestra de un puñal, le mira,

Híerese, y cae.

ORESTES.

¡Gracias á los cielos!

¡Bendigo su tesor en perseguirme,
Y en llevar hasta el colmo mi tormento,
Y en gozarse en mi misero destino!
Al fin ya se llenó; contento muero.
¿Donde está Pirro? ¿Donde está Hermiöne?
Dímelo, amigo; dímelo. Yo quiero
Anegarme en su sangre y en la mia.....
Quiero mirarlos y morir con ellos.
Sí: la muerte unirá tres corazones
Que nunca acordés en la vida fueron.....
¿Pero qué espesa noche me circunda?
¿Dónde podré ocultarme? ¿Por qué tiemblo?...
¡Qué horror! ¿No ves?... ¿No ves?... Rios de sangre
En rededor de mí corren hirviendo.

PÍLADES.

¡Orestes!

ORESTES.

¿Quién se acerca?... ¡Oh Dios! es Pirro
Es mi odioso rival ¡Qué horrible ceño!
¿Vives aún despues de tantos golpes?
Ven: otro mas mortal yo te reservo.
Muere, muere.... ¿Qué miro? á mi presencia
Hermiöne le abraza.... ¡Con qué anhelo
Le libra de mis iras! ¡Qué espantoso,
Qué iracundo ademan! ¡Con qué despecho

Me mira! ¡qué de monstruos la rodean!...
 Negras hijas del Tártaro; ya os veo.
 ¿Para quién son las tortuosas sierpes
 Que ciñen vuestras sienes? ¿Sus horrendos
 Silbidos qué me anuncian? ¿Quién ¡oh furias!
 Os arrancó del tenebroso infierno?
 ¿Me quereis sepultar en noche eterna?
 Venid: á vuestra cólera me entrego.
 Mas no; dejad, dejad que obre Hérmine.
 Ella sabrá mejor rasgar mi pecho,
 Y destrozar furiosa mis entrañas,
 Y devorar mi corazón sangriento.

PÍLADES.

Perdió el sentido Amigos, ayudadme;
 Aprovechemos tan feliz momento.
 Si aquí la rabia y la razón recobra,
 Inútiles serán nuestros esfuerzos.



55665959

...

.

is
rias!

..



